

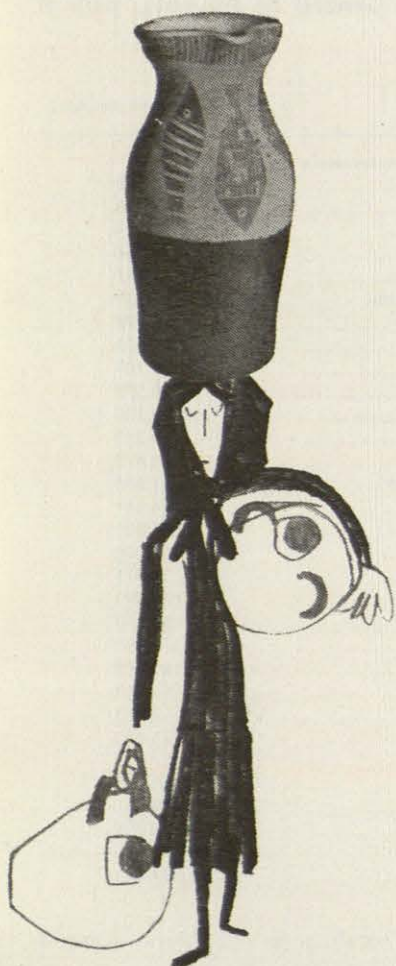
LA ARTESANIA: SU APLICACION AL SECTOR DE LA CONSTRUCCION

Comúnmente el adjetivo "de artesanía" se usa en un sentido laudatorio. Existe la creencia de que todo lo que es de artesanía es bueno y es frecuente oír "tengo unos zapatos de artesanía" e incluso "marcó un gol de artesanía", significando que se tienen o consiguen cosas de mérito.

La realidad es que hay objetos de artesanía muy buenos, pero no es menos cierto también que los hay muy regulares y, lo que es peor, que tanto en los buenos como en los malos existen objetos feos. Dejando a un lado cuestiones de precio, creo que afortunadamente la gente de hoy distingue entre unas sencillas tazas de desayuno—loza o porcelana, es lo mismo—hechas con gracia, y esas otras que se suelen ver de cuando en cuando en los bazares.

El ejemplo de las tazas, que bien pudiera aplicarse a otros muchos objetos salidos de manos artesanas, no tiene más fin que el de fundamentar una pregunta: ¿Se va perdiendo la innegable calidad de nuestros artesanos? Podemos dividir la afirmación en dos partes. Indudablemente se ha perdido la calidad en aquellos sitios donde actividades artesanas tradicionales han desaparecido o están desapareciendo (Sargadelos, Manises, etc.), pues se deja de producir, pero es que también en ciertas ramas artesanas se nota un descenso de calidad. Dos son las causas principales que se alegan: la creciente industrialización con sus series comerciales para infinidad de productos (desde las alfombras hasta los ceniceros) y la falta de maestros que transmitan la tradición artesana.

Aunque la industrialización de nuestra Patria reclame cada día más gente a los nuevos puestos de trabajo—con la consiguiente merma de obreros artesanos—, no creemos sea ésta la causa del decaimiento de la artesanía. La industrialización puede crear problemas a la empresa artesana (falta de créditos, mercados, etc.) que pueden resolverse con una adecuada política. Sin embargo, la falta del maestro es más difícil de suplir. Por eso creemos que el posible mal puede radicar en la educación artesana, que va siendo en algunas ramas—marcadamente en las decadentes—cada vez más deficiente. Quizá contraste esta tesis el hecho de que países mucho más industriales que el nuestro conserven un pujante artesanado. Alemania, por ejemplo, aunque pasó de 864.000 empresas en 1949 a 717.000 en nuestros días, aumento en un 26 por 100 el número de artesanos (de 3.050.000 a 3.840.000), cifra esta última que supone, por otra parte, 1/5 de la población activa. En la actualidad existen unos 500.000 aprendices. Francia cuenta con un millón de artesanos, además de 600.000 oficiales y 90.000 aprendices. Italia tiene un millón de empresas que ocupan a 1.800.000 personas. Por último en España hay catalogadas como empresas artesanas 100.000, si bien hay que tener en cuenta que gran número de artesanos trabajan en las 453.000 empresas con menos de cinco trabajadores, empresas llamadas pequeñas, aunque dicho adjetivo no encaje con el concepto que en Europa se tiene de la "pequeña empresa" (1). En el otro lado nos encontramos con países cuyo artesanado produce objetos de gran variedad y calidad sin ser eminentemente industriales. Tal es el caso, por ejemplo, de Finlandia (cuyos productos artesanos pudimos ver hace poco en la EXCO). Este país, en unión de Noruega, Suecia, Dinamarca e Islandia, ha formado el Consejo de los artesanos de los países del Norte, para armonizar las actuaciones en el campo artesano.



El problema del artesanado es tan importante que en la mayoría de los países existen normas legales para el artesanado y las empresas artesanas (en Francia el Código del Artesanado, en Italia la ley sobre Empresas artesanas, en Alemania Ley de 31-III-53, etc.). En España, sin embargo, no existen normas concretas.

Podría parecer después de lo dicho que el artesanado español atraviesa una situación crítica. En una nación donde aún están muy arraigadas las antiguas tradiciones de los oficios es muy arriesgado pensar en una situación crítica. Digamos mejor que la situación es delicada. En efecto, hemos visto que no tenemos normas reguladoras del artesanado (hay, sin embargo, normas programáticas), y tampoco existen estudios ni estadísticas que puedan darnos idea global del estado de nuestra artesanía. Constatamos su existencia pese a todo por cuanto sus productos afluyen al mercado y hacen la delicia de los miles de turistas que nos visitan, pero no podemos medir realmente su importancia.

Para tratar de cuantificar un poco las diversas producciones de nuestra artesanía vamos a entrar en el campo de los números a través de tres apartados:

1) *Turismo*.—Indudablemente el turista es un estupendo cliente de los productos típicos del país que visita. Por regla general los "souvenirs" de los turistas son siempre los productos artesanos, cualquiera que sea el material empleado.

¿Qué suponen los gastos de los turistas en esta materia? Desconocemos la proporción que las compras de los turistas ocupan en el total de los gastos de los mismos. Un estudio de 1957 hecho en Bélgica—país no típicamente artesano—nos puede dar un tope máximo usando de la analogía. En dicho estudio (2) las compras de los turistas suponían un 8 por 100 del total gastado. Aplicando el porcentaje a España nos encontramos con una venta de 2.280 millones de pesetas en 1962 (unas 250 pesetas por turista). Estas cifras hablan por sí solas de la "mina" que puede suponer para las actividades artesanas españolas la corriente turística de cada año.

2) *Exportación*.—Al no estar sistemáticamente reunidas las exportaciones de la artesanía tenemos que recurrir a diversas fuentes con objeto de ver su cuantía. Utilizamos primeramente la estadística de comercio exterior de la Dirección General de Aduanas, para el año 1961, y entresacamos los siguientes artículos:

Sección	C a p í t u l o	Valor (miles de pesetas)
VIII	42. Manufacturas cuero; artículos de guarnicionería, marroquinería y estuchería, etc.	99.099
	43. Peletería y confecciones de peletería	42.628
IX	44. Manufacturas de madera	40.924
	45. Manufacturas de corcho	282.966
	46. Manufacturas de esparto y cestería	174.017
X	48. Manufacturas de pasta de celulosa, de papel y de cartón.....	69
XI	58. Alfombras y tapices, puntillas, encajes, bordados, etc.	115.372
	59. Tejidos especiales, redes, etc.	46.603
	61. Prendas de vestir	2.789
	62. Otros artículos de tejidos confeccionados	198.523
XII	64. Calzado	290.280
	65. Sombreros y tocados	553
	66. Paraguas, bastones, etc.	18.475
	67. Manufacturas de cabellos; abanicos, flores artificiales, etc.	4.468
XIII	68. Manufacturas de piedra, yeso, etc.	14.031
	69. Productos cerámicos	115.808
	70. Manufacturas de vidrio	61.008
XIV	71. Manufacturas de metales preciosos y bisutería	20.911
XV	83. Manufacturas diversas de metales comunes	172.392
XVIII	90. Lentes, prismas, etc.	30.118
	91. Relojería	1.698
	92. Instrumentos de música	160.508
XIX	93. Armas	86.469
XX	94. Muebles	2.298
	95. Materias labradas para talla y moldeado	11.610
	96. Manufacturas de cepillería, pinceles, etc.	913
	97. Juguetes, artículos de recreo y deportes	50.771
XXI	98. Manufacturas diversas	22.601
XXII	99. Objetos de arte	9.939
	TOTAL.....	2.077.843

Las cifras—obtenidas sumando partidas con un criterio totalmente subjetivo—aunque son de años distintos (1961 para las exportaciones y 1962 para las ventas al turismo) nos llevan a conclusiones asombrosas. Según ellas los turistas compraron en 1962 de productos de artesanía, aproximadamente lo que se exportó de los mismos en 1961.

(2) *La mesure des flux touristiques en Belgique. Méthodes et résultats*. Professeur G. Labeau. 11.^{ème}. Congrès de l'AIEST.

La política futura de nuestro desarrollo está basada en aumentar las exportaciones a toda costa. Una predicción hecha en el pasado agosto (3) supone una expansión anual del 10 por 100 acumulativo del valor de nuestras ventas al exterior. Es curioso ver cómo se fijan fuertes crecimientos en unos sectores, mientras que otros permanecen constantes. Las ramas del artesanado crecen de la siguiente forma. (Las cifras vienen referidas al total de la sección, que engloba industrias no artesanas, pero puede suponerse que crecerán en la misma o mayor proporción las artesanas que las no artesanas).

Sección	Capítulo	Millones de pesetas	
		1961	1966
VIII	Pieles, cueros, peletería y manufacturas de estas materias; artículos de guarnicionería y viaje; marroquinería y estuchería, etc.	711	1.300
IX	Madera, carbón vegetal y manufacturas de madera; corcho y sus manufacturas; ídem de esparto y cestería	1.300	2.000
XI	Materias textiles y sus manufacturas	3.158	4.000
XII	Calzados, sombrerería, paraguas, flores artificiales, abanicos, etc.	315	1.000
XIII	Manufacturas de piedra, yeso, productos cerámicos, vidrio y sus manufacturas	240	500
XIV	Metales preciosos, chapados de estos metales, bisutería de fantasía, etc.	21	50
XV	Metales comunes y sus manufacturas	3.469	4.500
XIX	Armas y municiones	165	200
TOTALES.....		9.379	13.550

O sea 4.171 millones más en las secciones que tienen artesanado, aproximadamente un 45 por 100 más que en 1961. Ello supone en 1966 una exportación de artículos de artesanía de 3.000 millones de pesetas, 935 más que en 1961. No hay más remedio que prepararse para ello.

3) *Producción total.*—Vistas las ventas al turismo y las exportaciones vamos a tratar de contabilizar la producción global. Para ello topamos con parecidas dificultades que antes. Acudimos a las estadísticas de Producción de Sindicatos en el año 1961. Dichas estadísticas nos daban (en miles de pesetas):

Fabricación de calzados y alpargatas	5.181.389
Guantes de piel	88.729
Confección de prendas de peletería y cuero	247.413
Guarnicionería y similares	887.806
Manufacturas textiles	1.262.663
Sombrerería	12.219
Abanicos	25.172
Segunda transformación de la madera	87.124
Bisutería y artículos de fantasía	43.122
Juguetería	373.798
Fabricación de materiales de construcción	247.978
Loza y porcelana	348.166
Materiales refractarios y gres	743.663
Mosaicos (gres)	109.334
Azulejos	500.698
Vidrio	143.861
Manufacturas de vidrio	649.460
Transformados metálicos (lampistería, etc.)	69.616
Utensilios domésticos y artículos metálicos de oficina	2.597.890
Joyas y bisutería	739.708
TOTAL	14.360.009

A grosso modo podemos decir que de la producción total artesana, un 15 por 100 se exporta, otro 15 por 100 se vende al turismo y el restante 70 por 100 se vende a los consumidores interiores.

Aun cuando tratado superficialmente, se ve que el problema tiene importancia. Perder esta fuente de divisas no es conveniente. Por el contrario, ya que tenemos abiertos los mercados hay que aumentarlos y consolidarlos. Para ello se requieren una serie de medidas que sintetizadas son las siguientes:

A) *Enseñanza.*—Bien en Escuelas especiales rurales o urbanas, bien a través de los maestros artesanos. La obra Sindical de Artesanía ha iniciado algo a este respecto.

B) *Ayudas económicas.*—Son imprescindibles para comprar el utillaje o pequeña maquinaria necesarios.

C) *Cooperativas.*—Se debe fomentar la agrupación de artesanos de la comarca para dar salida ventajosa y ordenada a sus productos. El abrir mercados es tan difícil casi

como fabricar. Las ventas al turismo pueden aumentarse fácilmente. Pensemos por ejemplo, en los turistas que viajan por carretera desde Madrid a Andalucía. No es presuntuoso imaginar que casi ninguno sabe que pasa a unos pocos kilómetros de Almagro ni tan siquiera que allí se fabrican los encajes que tal vez no compró en su país por caros. Una adecuada organización podría, o bien llamar la atención del turista hacia el propio Almagro, o bien llevar sus encajes a la ruta comunmente seguida por el turista.

En los momentos actuales en que tanto se piensa en el desarrollo de las regiones atrasadas conviene considerar qué papel puede representar una adecuada formación artesana en dicho desarrollo. La pequeña empresa familiar trabajando materiales cuyo coste es muy pequeño (arcilla, mimbre, esparto, pita, hilos, etc.), puede incrementar los ingresos obtenidos de la agricultura, logrando una regularidad que le permita hacer frente a sus necesidades. Hay familias andaluzas que en los meses de paro estacional agrícola (diciembre, enero y febrero, principalmente) viven gracias a la confección de flecos de mantón de Manila. Una política conveniente en este sentido ordenaría el tránsito obligado del campo a la industria y evitaría el éxodo en aumento, hacia el exterior.

Vamos ahora a contemplar algunos aspectos particulares de las empresas artesanas de la construcción. En primer lugar hay regiones en donde la fabricación de materiales de construcción es totalmente llevada a cabo por empresas familiares de artesanos. Si desglosamos de los cuadros anteriores las exportaciones de materiales de construcción vemos que suman 129.839.000 pesetas de los que unos 57 millones corresponden a azulejos. Dicha cifra viene a suponer un 6 por 100 del total de las exportaciones artesanas. No es, pues, la construcción un sector importante dentro de la artesanía, ni tan siquiera en las regiones donde sólo se construye con materiales fabricados in situ por artesanos. Recientemente se ha podido comprobar en unos pueblos sevillanos que la competencia de las grandes fábricas de tejas y ladrillos ha cerrado varias industrias locales, definitivamente en la mayoría de los casos.

Hay sin embargo, unas cuantas empresas que no sólo pueden subsistir sino también aumentar. Nos referimos a las industrias del azulejo radicadas principalmente en Castellón y Valencia. Actualmente vienen produciendo unas 100.000 Tm. (cifras de 1960), oscilando su precio entre 5 y 10 pesetas kgr. Los principales clientes son Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Suecia, que importan cerca del millón de dólares anualmente. Hemos perdido el mercado cubano, pero sin embargo, comerciamos con los países más remotos siendo nuestros principales oponentes Japón, Checoslovaquia, Italia, China, Polonia, Francia, Hungría, etcétera.

Por lo curioso del caso vamos a referir algunos aspectos peculiares de esta industria, que demuestran cómo si se quiere impulsar cualquier clase de trabajo artesano ya acreditado, hay que actuar decididamente no sólo en el sector propio de la industria sino en otros muchos. El primero de ellos es de tipo coyuntural. Al dirigirse la construcción en los últimos años hacia la vivienda modesta, la demanda interior de azulejo fino decreció, incrementándose la de azulejo barato. El exterior por el contrario pide la variedad fina. Las empresas se ven pues, en el dilema de elegir entre una clase u otra, pues la producción de calidades diferentes en una misma empresa es antieconómico. Otro problema importante—este estructural—es el de las materias primas. Sabido es que el minio es necesario para la fabricación de los esmaltes, y que para su obtención se precisa del plomo, metal que España exporta. Pues bien; se da el caso de que nuestros fabricantes de azulejos finos obtienen el minio más caro que los competidores del exterior, ya que tienen que pagar unos aranceles muy altos. Lo mismo ocurre con el bórax, debido a la protección arancelaria que disfrutaban las industrias fabricantes del producto. Un tercer problema, de tipo comercial, es el del transporte. Nuestras exportaciones de azulejos llegan a todas partes del mundo a pesar de las vicisitudes que tienen que pasar por culpa del transporte. El gran volumen de la mercancía (y poco valor relativo) ya es de por sí un inconveniente, que se queda pequeño al compararlo con la dificultad de encontrar fletes apropiados. Por las especiales condiciones del puerto de Valencia es casi imposible encontrar transporte sin que dé lugar a trasbordo. Y no se crea que esto es, por ejemplo, lo que ocurre al exportar a Hong-Kong, sino que pasa con casi todos los destinos. Para llevar azulejos a Chipre no es raro que haya que trasbordar en Barcelona primero y luego en Génova.

El campo de acción es, pues, enorme. Repetimos que para encauzar y mejorar nuestra artesanía, aparte del problema central de la enseñanza—en la que el dibujo debería ser asignatura esencial—es cuestión de empezar con estudios serios que puedan darnos idea de la magnitud y calidad del fenómeno en cada región española.